

dad y que se convierta en un ser productivo económica y socialmente, y sobretodo en un hombre de bien para la sociedad que nosotros aspiramos.

En relación a la policía, ¿qué cambios cree usted que son necesarios?

Respecto a la policía no debemos nosotros olvidar que generalmente se les ve muy mal dotados. Uno sabe que los policías que suelen ser eficientes, los europeos por ejemplo, cuentan con vehículos que suelen estar mejor dotados que los vehículos de los criminales. Entonces, nuestros policías deben contar con la dotación de las armas que se requieran, los chalecos antibalas, municiones, etc.. Todo tiene que ser oportuno y en la cantidad que se requiera. Yo estoy consciente inclusive de que hay balas que les cobran a los policías. También es necesaria la capacitación permanente e inducción además para mejorar la atención con la gente. Por último, se debe moralizar a la Policía, detectar en qué instancias se dan actos de corrupción y sacar a los malos elementos.

¿En términos de presupuesto qué implicarían estos cambios?

Se asignarán los recursos que se requieran. Pienso que en el momento que se haga un diagnóstico más certero y se considere a la seguridad de los ciudadanos como una política de Estado, se podrá asignar el presupuesto adecuado y éste se deberá reacondicionar y readecuar tantas veces como sea necesario. Pero nosotros tenemos que devolverle a la ciudadanía la sensación de seguridad, la garantía de que su vida y sus bienes están seguros 

CORTOS

- La principal promesa electoral de Lula (en relación al tema de seguridad ciudadana) fue la implementación del Sistema Único de Seguridad Pública. Sin embargo, la institución federal encargada posee una estructura semejante a la existente en el anterior gobierno y no posee autonomía ya que sigue relacionada al Ministerio de Justicia.
- En el Salvador, el ahora presidente Elías Antonio Saca centro su campaña en el plan "Súper Mano Dura", el cual se empezó a implementar desde el comienzo de su mandato a través de la creación del "Foro Antipandillas". Para los opositores, estas medidas se presentan como la continuación de "Ley Antimaras", derogada porque contradecía los acuerdos de la niñez y la juventud de la ONU.

INTERNACIONAL

Inseguridad política

Manuel Dammert Guardia

Durante la última década en la región, el tema de la "seguridad ciudadana" se ha convertido (de diferentes maneras) en uno de los ejes de mayor relevancia dentro de las campañas políticas, tanto en las elecciones presidenciales como en las elecciones locales. Así, en los procesos electorales de algunos países latinoamericanos, la inseguridad ha pasado a convertirse en un eficaz instrumento político. Sin embargo, esta instrumentalización de la inseguridad en contextos electorales ha generado, en lugar de un debate "adecuado" sobre la temática, un sesgo por medidas represivas que busca satisfacer las demandas de poblaciones con altos índices de violencia y de inseguridad, determinadas además por una ineficiente respuesta de los aparatos públicos. Para el caso de elecciones presidenciales y presidentes electos en Latinoamérica, Dammert y Díaz (2006) advierten que se ha desplazado las visiones técnicas de la seguridad por visiones populistas que buscan obtener mediante el planteamiento de medidas represivas una herramienta electoral eficaz en la obtención de votos.

Uno de los países que presenta una importante disminución en los índices de violencia es Colombia, quien pasó de 7.144 muertes violentas en el año 1992 a 3.194 en el año 2003. Para entender este proceso es necesario comprender dos niveles de acción: por un lado, el re-electo presidente Uribe promovió una serie de medidas conocidas como la "Política de Seguridad Democrática", sustentada en el control territorial con la participación tanto de fuerzas del orden como de militares. Uno de los ejes de la campaña para la reelección de Uribe fue precisamente la consolidación de mecanismos iniciados durante su primer gobierno, como el fortalecimiento del control estatal del territorio, la protección de la población, la eliminación de drogas ilícitas, el mantenimiento de una capacidad disuasiva y la eficiencia, transparencia y rendición de cuentas. Propuestas que cuentan con el respaldo de la opinión pública. Por otro lado, la instrumentalización de la seguridad ciudadana en Colombia no sólo se evidencia a nivel nacional, sino también a nivel local, como puede observarse por ejemplo, en la ciudad de Bogotá durante el periodo de Antanas Mockus (quien ejecutó el Programa de apoyo a la convivencia y seguridad ciudadana, que tuvo como uno de sus elementos relevantes la instauración de la llamada "hora zanahoria", política acogida inclusive en otros países), así como también durante la gestión del actual alcalde Luis Eduardo Garzón. En cierta forma, Bogotá se ha convertido en un "modelo" en la región respecto al tratamiento de la violencia, aunque muchas veces elevarlo a tal categorización termina por esconder las carencias y problemas que dicho proceso ha tenido 